

ARCHIVO HISTÓRICO



El presente artículo corresponde a un archivo originalmente publicado en **Ars Medica, revista de estudios médicos humanísticos**, actualmente incluido en el historial de **Ars Medica Revista de ciencias médicas**. El contenido del presente artículo, no necesariamente representa la actual línea editorial. Para mayor información visitar el siguiente vínculo: <http://www.arsmedica.cl/index.php/MED/about/submissions#authorGuidelines>

Semblanza del profesor Benedicto Chuaqui Jahiatt (1934-2003)¹

Dr. Sergio González Bombardiere
Profesor Titular
Jefe del Depto. De Anatomía Patológica
Pontificia Universidad Católica de Chile

Con el fallecimiento del profesor doctor Benedicto Chuaqui, la Medicina chilena ha perdido a uno de sus más distinguidos médicos y la Anatomía Patológica a una figura de las más prolíficas y universales de los últimos tiempos.

Benedicto Chuaqui Jahiatt nació en Santiago el 23 de mayo de 1934 y falleció en la misma ciudad el 20 de junio de 2003. Realizó sus estudios secundarios en el Internado Nacional Barros Arana y los de Medicina en la Universidad de Chile, donde obtuvo el título de médico-cirujano el 4 de mayo de 1960.

Se desempeñó como patólogo en el Hospital del Salvador, el Hospital Deformes de Valparaíso y el Hospital de Niños Roberto del Río. En julio de 1969 se incorporó a la Universidad Católica con jornada completa y dedicación exclusiva, donde continuó su carrera académica hasta su fallecimiento. Realizó estadías de perfeccionamiento en Argentina, Alemania, Francia y Estados Unidos. En Alemania fue becario DAAD por dos meses en 1968 y luego becario de la Fundación Alexander von Humboldt, de 1971 a 1972, en el Instituto de Patología de la Universidad de Heidelberg, bajo la dirección del profesor Wilhelm Doerr.

Fue nombrado Profesor Titular de Patología General y Anatomía Patológica en 1978 y Jefe del Departamento desde 1978 hasta 1992. Fue Profesor de Patología General y Anatomía Patológica de 1982 a 1997. Desde 1998 era Director del Programa de Estudios Médicos Humanísticos de la Facultad de Medicina y profesor de la asignatura de Historia de la Medicina.

Fue socio fundador de la Sociedad Chilena de Anatomía Patológica, desde 1985 miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de Heidelberg, clase Matemáticas y Ciencias Naturales, y desde 1990 miembro de Número de la Academia Chilena de Medicina.

Fue autor y coautor de más de 100 publicaciones nacionales e internacionales, entre las que destacan los dos capítulos sobre Desarrollo normal del corazón en el hombre y Malformaciones del corazón y los grandes vasos en el Tratado de Anatomía Patológica editado por Doerr, Seifert y Uehlinger, continuación del famoso texto de Henke y Lubarsch. Su experiencia y vocación docentes cristalizaron en la publicación de los textos para estudiantes de medicina: Manual de Patología General y Lecciones de Anatomía Patológica, ambos textos de referencia en la Universidad Católica y otras universidades nacionales y extranjeras.

Para quienes realmente lo conocieron, Benedicto Chuaqui tenía características de personalidad claramente discernibles: afán de saber, vocación por la enseñanza, dedicación al trabajo, fidelidad a la Institución y amor a la familia.

El afán de saber lo guió desde su juventud y se apasionó por los estudios de matemáticas, idiomas y astronomía. En el área humanística tradujo la Germania de Tácito, única versión disponible en castellano. Además, escribió El sueño de Escipión, los Comentarios al Proemio de Celso a De Medicina, El reduccionismo en las Ciencias y Rasgos del Arte Médico Hipocrático. Poseía una notable capacidad para asimilar idiomas, entre otros, hablaba y leía alemán, francés, italiano, inglés, ruso, latín, griego y, últimamente, perfeccionaba el árabe.

Su calidad docente puede resumirse en la siguiente anécdota: en 1985 fue Profesor invitado en la Universidad de Münster, Alemania, y presentó 10 clases sobre patología cardiovascular en perfecto alemán, con un estilo tan notable e ideas originalísimas, que atrajo instantáneamente a los estudiantes y significó un ostensible aumento de la asistencia a clases, como no se vio en un tiempo en esa cátedra. El saber, fruto de un estudio concienzudo, investigaciones y meditaciones prolongadas, lo entregó con generosidad. Preparaba cuidadosamente la forma pedagógica adecuada. En temas complejos, ordenaba y relacionaba cuidadosamente las partes para configurar una idea o teoría que abarcara el todo, sintéticamente, con la simplicidad de los grandes pensadores.

El trabajo era para él una actividad plenamente humanizadora. Enseñaba que todo trabajo tenía que ser bien hecho: desde llenar un formulario hasta desarrollar una investigación original. Trazaba un plan, diseñaba las etapas y las cumplía en estricta cronología. Primero despachaba lo más desagradable y luego lo más atrayente. Seguía la máxima de Horacio: NIL SINE MAGNO LABORE DEDIT VITA MORTALIBUS (La vida nada dio a los mortales sino por medio de un arduo trabajo). El secreto era cumplir con lo desagradable en la mejor forma posible, de manera de tornar la labor interesante y plena de satisfacción. Siguió, sin duda, a Tito Livio: LABOR VOLUPTASQUE DISSIMILLIMA NATURA SOCIETATE QUADAM INTER SE NATURALIS SUNT IUNCTA (El trabajo y el placer, dos cosas esencialmente distintas, están íntimamente unidas por un lazo natural).

Siempre manifestó una irrestricta actitud de pertenencia y fidelidad a la Universidad, respetó sus valores y objetivos y puso sus cualidades al servicio de nuestra casa de estudios, participando activamente en comisiones, comités editoriales y diversas asesorías.

La familia ocupó un lugar central en su vida y formó con la Dra. Odette Farrú un matrimonio ejemplar. Mil detalles en sus dichos y actitudes revelaban siempre el amor y la complementación de estas dos personalidades sobresalientes en la medicina nacional, de caracteres tan diferentes. Sus tres hijos se desarrollaron en la senda de la ciencia y vida universitaria, cada uno con brillo propio: Claudia, licenciada en lenguas clásicas, Martín, matemático, y Rodrigo, patólogo.

El doctor Chuaqui disfrutaba como jugador y espectador de tenis, se recreaba leyendo un párrafo en español castizo o a los grandes autores de la literatura alemana en su idioma original, particularmente Goethe, o bien escuchando a Bach o Mozart, con partitura en mano. Aficionado a las artes visuales, disfrutaba de una buena película inglesa, una serie televisiva biográfica o un tema histórico, reciente o antiguo. También fue hincha de fútbol y sus preferencias estaban en el club Colo-Colo.

Más allá de sus vastos conocimientos en diversas disciplinas y su dimensión humana, era un hombre sabio. Su continente serio, su carácter franco, su respeto a las normas establecidas y su exigencia consigo mismo y con los demás, transmitían en primera instancia la imagen de un personaje frío, racional en extremo e inaccesible. Sin embargo, los alumnos y colegas genuinamente interesados en un tema, y en general, los que interactuaron con él en la actividad docente y asistencial o en comisiones de trabajo, encontraron a alguien no solo perito en su disciplina y penetrante analista, sino que también a un ser humano sorprendentemente acogedor, alegre, afectuoso, más sensible a las emociones de lo que él mismo reconocía, que entregaba su saber con discreción y sin afán de figurar.

En palabras de un gran historiador de la medicina alemán contemporáneo: "Tito war eine überragende Persönlichkeit und gehörte zu den genialen Menschen, welche naturwissenschaftliche Begabung und sprachliche wie kunsthistorische Interessen in sich vereinen können." "Wir sind glücklich und stolz, das Privileg seiner Freundschaft genossen zu haben. Als Deutsch sind wir auch traurig darüber, dass ein Bewunderer unserer Kultur und Sprache von uns gegangen ist."²

Nosotros, los colaboradores más cercanos, hemos perdido a un gran amigo y colega. Nada podrá mitigar su ausencia. Su recuerdo es lo único que nos reconfortará en los años venideros. Solo nos queda honrar su memoria atesorando sus enseñanzas y su estilo, transmitiéndolas, lo más fielmente posible, a las nuevas generaciones de patólogos chilenos.

1 Discurso pronunciado en ocasión del homenaje al doctor Chuaqui rendido por el Humboldt Club de Chile, el 14 de mayo de 2004.

2 "Tito fue una personalidad sobresaliente y perteneció a esos hombres geniales que pueden unir en sí tanto un talento científico como intereses lingüísticos e histórico-artísticos". "Estamos contentos y orgullosos de haber disfrutado el privilegio de su amistad... Como alemanes, también estamos tristes de que un admirador de nuestra cultura y lengua nos haya abandonado."